

Enrique GOZALBES CRAVIOTO. Catedrático acreditado de Historia Antigua Facultad de C. Educación y Humanidades. Universidad de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: enrique.gozalbes@uclm.es

RAISSOUNI, B., BERNAL, D., EL KHAYARI, A., RAMOS, J. y ZOUAK, M. (Eds.): *Carta arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Prospección y yacimientos, un primer avance*, volumen I, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz e Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine de Marruecos, Cádiz, 2015.

Por razones históricas el territorio de la península Noroeste de Marruecos ha sido siempre una zona de actuación prioritaria de los arqueólogos e historiadores españoles. Más allá de la propia existencia de la ciudad autónoma de Ceuta, o incluso de la cercanía geográfica entre los extremos de ambos países, otras razones derivadas en parte de lo anterior ocasionan esa muy especial atención desde hace mucho tiempo. Por un lado influye el episodio histórico que significó la existencia de la zona del Protectorado español en esas tierras marroquíes, entre los años 1912 y 1956, que llevó a los españoles a organizar y desarrollar el primer servicio de arqueología, y al establecimiento del Museo Arqueológico de Tetuán.

Producto de ello es la amplísima bibliografía en español sobre la arqueología en la región, y el propio hecho de que esta monografía que comentamos está dedicada a la figura emblemática de Miguel Tarradell Mateu. Pero también la atracción por una zona que, por la cercanía y la interrelación histórica, se supone en el fundamento de fenómenos que influyeron al otro lado del

estrecho, o en la que intervinieron los de la orilla septentrional, como son los de influencias culturales o el paso de poblaciones e individuos en una o en otra dirección. Por todas estas razones, en gran parte la arqueología española en el Norte de Marruecos no constituye tanto la primera en el exterior como una arqueología en muchos aspectos prácticamente del interior.

Las prospecciones realizadas por arqueólogos de diversas nacionalidades en la región objeto de estudio han sido numerosas. Las primeras, ciertamente muy limitadas, de H. de la Martinière, que localizó algunos poco conocidos restos romanos en la costa entre el cabo Negro y la ciudad de Ceuta, en su mayor parte hoy enteramente desaparecidos; de Paul Pallary, quien el entorno del 1900, recorrió las costas en busca de sílex de la prehistoria junto a elementos de malacofauna. Poco más tarde el geólogo francés G. Buchet, que localizó restos diversos en la zona septentrional, y más en concreto en el propio valle de Tetuán, donde ya cita la existencia de una ciudad pre-romana y romana en "Souiar" (Tamuda), que el geógrafo A. Joly confundió con un castillo portugués. Pero sería el explorador César L. Montalbán quien inició los estudios más en detalle, con la localización por ejemplo de Tamuda en las ruinas de El Mogote, o de un asentamiento romano al Sur del santuario de Abselam del Behar, al tiempo que H. Obermaier localizaba diversos yacimientos paleolíticos.

Es cierto que sería sobre todo con M. Tarradell

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 18, pp. 179-192

BIBLID [11-38-9435 (2016) 18, 1-206]

con quien las prospecciones alcanzaron un valor fundamental, pese a que las mismas no fueran sistemáticas: sus trabajos condujeron a la localización en el valle de Tetuán y sus cercanías de diversos lugares emblemáticos para la arqueología, como nuevos yacimientos paleolíticos, el poblado púnico de Emsá, el asentamiento fenicio, cartaginés y mauritano de Abselam del Behar, o la fábrica romana de salazones de pescado en Sania Torres (o La Aguada) al Norte del Cabo Negro, por desgracia hoy enteramente desaparecida por la imparable acción antrópica.

Después de aquella antigua tradición, y de otras actividades más modernas (como las nuestras mismas en los años setenta que la obra reseña generosamente), la presente publicación presenta los resultados más significativos de las campañas de prospección sistemática desarrolladas entre los años 2008 y 2012. Los integrantes de las actividades son españoles de la Universidad de Cádiz, coordinados por los profesores Darío Bernal (arqueología clásica) y José Ramos (prehistoria), así como por valiosos colaboradores marroquíes, entre ellos A. El Khayari, autor de una de las primeras tesis de arqueología elaborada por un marroquí, por Mehdi Zouak, buen paleolitista y gestor del patrimonio, o el gran investigador Baraka Raissouni.

Se trata de un trabajo en general, así como de una publicación, que podemos calificar como de última generación con muchos toques de modernidad arqueológica: no sólo ha sido en realidad la primera prospección de carácter sistemático efectuada en muchas de las zonas que son objeto de estudio, sino que la propia publicación marca precisamente la más ajustada de las precisiones hoy demandada en la localización de cada uno de los sitios arqueológicos, acerca de los principales de los cuales se recoge la correspondiente ficha con los datos considerados fundamentales, incluido en su caso la referencia bibliográfica que corresponde. Así pues, investigación de campo y publicación constituyen al mismo tiempo acciones señeras que no podemos menos que destacar por su aportación al conocimiento histórico.

El índice de la obra, muy bien construido, nos ofrece las claves de la monografía que

comentamos. Una primera y breve "Introduction" por parte de Aomar Akerraz, del instituto marroquí de patrimonio, se ve acompañada de una bastante más extensa "Presentación", que nos parece muy útil en la que los editores presentan el proyecto desarrollado de la carta arqueológica, desde su planificación hasta su ejecución. Allí se nombran, en plena justicia, los distintos colaboradores con los que el proyecto contó, entre ellos Sergio Almisas, Antonio Barrena, Macarena Bustamante, Juan Jesús Cantillo, José Juan Díaz, Salvador Domínguez-Bella, Mustafa Ghottes, Manuel Parodi, Eduardo Vijande, Fernando Villada y un largo etcétera. Y también encontramos la exposición de los fundamentos desde los que se elabora la obra: "nuestra hipótesis está en la línea de considerar el estrecho de Gibraltar como puente entre las civilizaciones que se han desarrollado en torno a sus orillas". Los autores reflejan también que en este primer volumen se presentan las fichas de los hallazgos, mientras en sucesivos volúmenes se reflejarán los resultados por grandes etapas históricas que, por otra parte, ya se adelantan en capítulos posteriores.

La monografía ahora publicada consta de tres bloques. El primero de ellos se compone de dos capítulos. El inicial de ellos titulado "Valoración de yacimientos y registros arqueológicos previos. De Montalbán a Meknassi", es de marcado carácter historiográfico en línea, naturalmente más detallada, de la que hemos apuntado en los inicios de la presente reseña. Los autores reflejan como antes de iniciarse el trabajo de la carta arqueológica del Norte de Marruecos se tenían inventariados medio centenar de yacimientos arqueológicos, de ellos una treintena de época prehistórica y poco más de una veintena de las etapas protohistórica y romana. Los autores señalan el salto adelante cuantitativo ahora alcanzado: "durante las cuatro campañas de prospección se han podido sistematizar un total de 204 yacimientos arqueológicos y 62 hallazgos aislados, lo que supone haber cuadruplicado el conocimiento existente de yacimientos arqueológicos en la región objeto de estudio".

No obstante, debe tenerse en cuenta que hasta el momento no se reflejaban como enclaves arqueológicos los árabes medievales y menos aún

los modernos: la arqueología como tal terminaba con el final del mundo antiguo. El segundo capítulo de este bloque se titula “El proyecto Carta arqueológica del Norte de Marruecos, síntesis de los resultados y perspectivas”, y en él se redondea plenamente la conclusión estadística: neto predominio de las ocupaciones prehistóricas, seguidas de las referidas a la época medieval, y por último las censadas de época moderna-contemporánea. Este hecho reduce la proporción de los sitios arqueológicos pre-romanos y romanos, a nuestro juicio afectados además probablemente por un mayor arrasamiento.

El Bloque II de la monografía comprende el mencionado Atlas de yacimientos arqueológicos del Norte de Marruecos, con esa larga relación de sitios computados con anterioridad. En esta parte destacamos necesariamente la profusa ilustración del trabajo. El Bloque III se compone de dos capítulos, el primero dedicado a una síntesis acerca de las ocupaciones prehistóricas, y el segundo a las ocupaciones pre-romanas, romanas e islámicas. Respecto a las ocupaciones prehistóricas es interesante la consignación de tipo igualmente estadístico: de Tecnología Modo 2 o Achelense se han computado 12 yacimientos, de Modo 3 o Musteriense 49 yacimientos, Aterense en 3, 6 del tipo Epipaleolítico, y 52 asociados al Neolítico y 33 de la Prehistoria Reciente.

En este caso, la investigación confirma la generalizada presencia de asentamientos con una industria muy arcaica, fabricada en cuarcita, a veces con aspecto incluso del Paleolítico Inferior, con alguna presencia de técnica Levallois, pero en general con un evidente carácter tecnológico y tipológico del Musteriense, tipo de industria no totalmente ausente de la zona atlántica del Norte de Marruecos pero sí presente allí de una forma muy escasa (como ya destacó el Padre H. Koheler). Ello junto a la escasísima presencia en la zona de Tetuán del Aterense, así como la sucesión en profundidad Epipaleolítico-cuarcitas en Cabo Negro (según Zeuner), o la presencia de las mismas en los niveles básicos de Gar Cahal (Tarradell y Barton), a nuestro juicio apuntan a que este tipo de industria debió de tener una fortísima perduración en la región objeto de estudio por la presente carta arqueológica. Este hecho de una muy posible

perduración se podría explicar por el aislamiento de la zona, separada de la vertiente atlántica por la gran espina dorsal de Jbala que finaliza en el Estrecho, y por el obstáculo del Rif por el Sur. En todo caso, destacamos la novedad que supone la aportación en la zona tetuaní de algunos hábitat al aire libre del periodo neolítico, hasta el momento absolutamente desconocidos.

El siguiente capítulo se ocupa de una síntesis de las ocupaciones clásicas y de la Edad Media y Moderna. En este caso el neto predominio se produce en relación con la Edad Media. Los autores han constatado muy bien como los grandes ríos, como en este caso el Martil, actuaron como focos de articulación del poblamiento humano en la Prehistoria, con la evidente introducción de los impulsos fenicio-púnicos hacia el interior. Nos parece muy válida la visión de los autores acerca de la articulación de poblaciones/ciudades mucho más que de simples escalas en la navegación. En cualquier caso, no podemos compartir la idea expuesta como simple hipótesis de que el taller monetario de *Semesh* pueda identificarse con alguna de las poblaciones documentadas en esta zona: por el contrario la circulación monetaria muestra claramente que esa ceca de monedas debió estar muy distante, en torno al Marruecos central.

Y en lo que respecta a la época romana, la localización de la factoría de fabricación de púrpura en Matrúna, en la zona costera de Tetuán, quizás de fabricación alternativa de salazones de pescado, o los asentamientos de la zona del Negrón al Sur de Ceuta, con contenidos más agropecuarios, en general muestran la intensificación de la explotación romana en la zona en unas fechas relativamente tardías, sobre todo en los siglos II y III.

Después de una serie de figuras, con la localización cartográfica de los distintos yacimientos por zonas, se recoge una extensísima bibliografía (pp. 545-558), que marca claramente lo que ha significado un trabajo a nuestro juicio tan espectacular como ejemplar, de estudio no sólo en el campo y en laboratorio, sino también en biblioteca. Nos hallamos, por tanto, ante una magnífica representación del gran desarrollo de la investigación arqueológica española, así como del

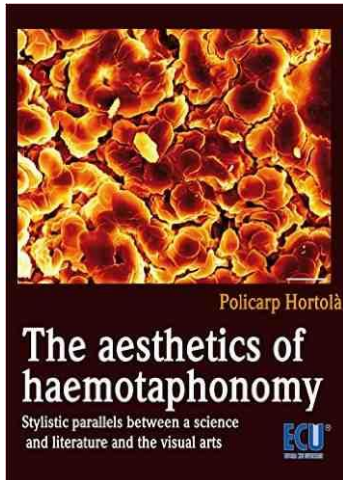
RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 18, pp. 179-192

BIBLID [11-38-9435 (2016) 18, 1-206]

espléndido ejemplo de una colaboración desarrollada con los colegas marroquíes. Nos encontramos, por tanto, con un producto de madurez que, sin duda, va a servir de modelo a

desarrollar en otras muchas regiones del Norte de África.



James A. MARCUM. Professor of philosophy and Director of the Medical Humanities Program. Department of Philosophy. Baylor University. E-mail: James_Marcum@baylor.edu

HORTOLÀ, P., 2013: *The aesthetics of haemotaphonomy: Stylistic parallels between a science and literature and the visual arts*. Editorial Club Universitario. San Vicente (Alicante, Spain).

The theme of Policarp Hortolà's book is on the relationship between the natural sciences, especially the biomedical sciences, and aesthetics. Specifically, Hortolà argues that the aesthetics of a given cultural framework is important for understanding science. To that end, he makes a distinction between "aesthetics *in* science" and "aesthetics *of* science." According to Hortolà, "aesthetics in science must emphasise aesthetics over science... [while] aesthetics of science must emphasise science over aesthetics" (p. 7). In other words, the former is interested in whether a particular object is beautiful or not, while the latter is concerned not with an object's beauty but rather with aesthetic movements within a culture; and, this includes science. Thus,

Hortolà's objective is not to define beauty or other aesthetical notions but to trace the parallels of an object's aesthetical qualities vis-à-vis scientific investigation within historical movements. His approach then is neutral with

respect to identifying the ideal nature of an aesthetical quality like beauty.

Briefly, Hortolà provides an introductory chapter on science and its aesthetics, and then he covers the science of haemotaphonomy (HTN). In the next two chapters, he explores the stylistic parallels between HTN and works of literature and the visual arts, respectively. In the penultimate chapter, he discusses the dualities of realism/naturalism, Baroque/neobaroque, and national/universal science associated with the aesthetics of HTN. Finally, he concludes by examining the significance of HTN's cultural framework.

In the first chapter, Hortolà introduces science and its aesthetics by providing a philosophical approach to the topics. Science is an effort to understand not only the world but to ensure that the understanding is justified, especially empirically. An important part of the effort to justify this understanding involves the aesthetical, which comes into play at both the perceptual and conceptual levels of scientific practice. In other words, notions of what is aesthetical influences a scientist's ability both to sense the world and to know it through this aesthetically categorized sensing. Thus, the aesthetics of science plays a critical role metaphysically in terms of the content